

**11.** No obstante, el Santo Rosario, en la forma y método que lo recitamos al presente, sólo fue inspirado a la Iglesia en 1214 por la Santísima Virgen, que lo dio a Santo Domingo para convertir a los herejes albigenses y a los pecadores. Ocurrió en la forma siguiente, según cuenta el Beato Alano de la Roche en su famoso libro titulado *De dignitate Psalterii*<sup>2</sup>. Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque próximo a Tolosa y pasó en él tres días y tres noches en continua oración y de penitencia, no cesando de gemir, de llorar y de macerar su cuerpo con disciplinas para calmar la cólera de Dios; de suerte que cayó medio muerto. La Santísima Virgen, acompañada de tres princesas del cielo, se le apareció entonces y le dijo; «¿Sabes tú, mi querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima Trinidad para reformar el mundo?» «Oh Señora, respondió él, Vos lo sabéis mejor que yo, porque después de vuestro Hijo

---

Domingo, según nos lo representa el arte de su tiempo. Con fundamento, pues, la voz de los Sumos Pontífices, de acuerdo con la tradición, nos señala a Santo Domingo como fundador del Rosario, aunque no enseñara él a rezarlo precisamente en series de diez avemarías y distribuyendo como ahora la meditación de los misterios. Ésta no se fijó hasta el siglo xv.

Véanse sobre todo este asunto los interesantes artículos del P. Getino, O.P. (en *Ciencia Tomista*, t. XXIV y XXV). «¿Fue Santo Domingo fundador del Rosario?»

2. *De la dignidad del salterio de María*; es decir, del Rosario.